

La voz y la sombra de Truffaut

Francois Truffaut era un cineasta fuera de moda. Él no se preocupaba por los signos de los tiempos, y si uno vuelve a ver sus filmes con atención, es para descubrir cada vez un desfase entre el momento en el cual la película se filmó y aquel de la historia que se cuenta.

Truffaut desconfía del presente. Prefiere el pasado, con sus misterios, sus sombras, sus pasiones. Por eso ha tenido siempre gran cuidado de borrar las pistas, de suscitar malentendidos en su obra, para impedirnos discernir entre lo que atañe a la biografía (su infancia, sus amores, su relación con la madre, que está en el centro de todo) y lo que revela su gusto por la crónica policial, por esas pequeñas historias, a menudo graves e incluso mortales, que le suceden a cualquiera.

Pero también amaba lo novelesco, aquello que está en *Jules y Jim*, *El niño salvaje*, *Las dos inglesas y el continente*, *Adele H.*, *La pieza verde*. Este espíritu novelesco surge de un anhelo profundamente literario de contemplar el pasado, de vivir en el pasado y de albergar en éste, gracias al cine, un mundo de pasiones amorosas y artísticas.

La referencia confesa es Balzac, a quien Truffaut leyó y releyó en su juventud; Balzac le transmitió su gusto por la novela, en el sentido de que ésta involucra una vida aventurera, amores imposibles, un gusto por la conspiración y lo secreto, y también el arte del azar, de éstos últimos, el velo. Toda la serie ligada a Antoine Doniel se inscribe bajo este signo. No se olvida el culto de Antoine, en *Los 400 golpes*, por el autor de *Lys dans la vallée*, ni la vela que ilumina la gruta donde está clavada la foto del escritor.

Si los filmes de Truffaut no envejecen y siguen siendo un misterio, es porque forman una obra casi completa, con sistemas de referencia, pasarelas, códigos de acceso, secretos a medio revelar, permaneciendo la otra mitad en la sombra y sirviendo como combustible a nuestro anhelo de espectador.

La sombra y la voz de Truffaut planean detrás de cada filme y es eso lo que hace su encanto, alegre o triste según la inspiración del momento. El conjunto dibuja una trayectoria más sombría que luminosa, a veces incluso fúnebre como en *La Pieza Verde*. Lo que es cierto es que esta obra no para de vivir, de cambiar para nosotros, y de confrontarse con el Tiempo.

Serge Toubiana.

El hombre que amaba a las mujeres

Bertrand Morane pasó su vida persiguiendo y seduciendo mujeres. Desde la mujer divisada en una lavandería hasta la secretaria de un rent-a-car, pasando por la dependiente de una tienda de ropa interior femenina. Ahora está enterrado en Montpellier y ellas recuerdan su vida.

Sobre un tema como este, cualquier persona habría hecho cualquier cosa. Francois Truffaut no es cualquier persona. Púdico, sensible, inteligente, trata con tacto los virajes más delicados, arremete directamente las trivialidades, aunque las evita, para ofrecernos las verdades del corazón barriendo las exageraciones del mal gusto, acariciando la piel sin mostrarla, capatando el rigor en el fondo de la facilidad, descubriendo la perennidad del alma en las intermitencias del corazón

Henri Rabine, La Croix

L'homme qui aimait les femmes

1977. *Guión*: François Truffaut, Michel Fermaud, Suzanne Schiffmann. *Música*: Maurice Jaubert. *Fotografía*: Nestor Almendros. *Montaje*: Martine Barraqué. *Producción*: Les Films du Carosse, Artistes associés. *Duración*: 118 minutos. *Interpretes*: Charles Denner (Bertrand Morane), Brigitte Fossey (Geneviève Bigey), Nelly Borgeaud (Delphine Grezel), Geneviève Fontanel, Nathalie Baye, Sabine Glaser, Valérie Bonnier, Martine Chassaing.

Jules y Jim

Una fuerte amistad une, en los primeros años de este siglo, a Jim –un joven francés– y a Jim, joven como él y de origen alemán. De vuelta a París después de un viaje a Grecia, conocen a Catherine.

Al comienzo de los años 60, Francia vivió la hora Truffaut. Muchos recién nacidos fueron bautizados Jules y Jim. Las mujeres amaron a varios hombres a la vez, usaron curiosos sombreros y en ocasiones saltaron al Sena después de salir del teatro. Los hombres arrendaron, para las vacaciones, chalets en las montañas alemanas, fantasearon con el amor en comunidad y salieron a andar en bicicleta. Seis años antes de las barricadas, esta fue una manera de revolución. La de la felicidad conquistada contra las leyes de la moral, las guerras y la usura de los sentimientos. Truffaut se enamoró de inmediato de la novela autobiográfica de Henri-Pierre Roché, a acusa de su prosa rápida y lapidaria, sus héroes y sobretodo, su situación. Leyendo 'Jules y Jim', tuve la sensación de encontrarme ante un ejemplo de lo que el cine jamás podrá hacer: mostrar a dos hombres que aman a la misma mujer sin que el público pueda hacer una elección afectiva entre estos personajes, en tanto él se siente confundido a amar paralelamente a los tres. Truffaut no sacrifica ni condena la perturbadora trinidad de amigos enamorados; él la restituye, en su inocencia, en su ligereza y en suprecariedad, al presente perpetuo.

Jérôme García, Cahiers du Cinema

Jules et Jim

1962. *Guión*: François Truffaut y Jean Gruault, basado en la novela de Henri-Pierre Roché " Jules et Jim" , Ed. Gallimard. *Música*: Georges Delerue. *Fotografía*: Raoul Coutard. *Montaje*: Claudine Bouché. *Producción* : Les Films du Carosse. *Duración*: 100 minutos. *Interpretes*: Jeanne Moreau (Catherine), Oskar Werner (Jules), Henri Serre (Jim), Marie Dubois, Boris Bassiak, Danielle Bassiak, Sabine Haudepin, Vanna Urbino, Anny Nelsen, Bernard Lergemains, Dominique Lacarrière, Jean-Louis Richard.

Besos Robados

Reformado después de una temporada en una prisión militar, Antoine Doinel se encuentra con Christine, la chica de la cual está enamorado. Gracias a ella consigue trabajo como vigilante nocturno, pero Antoine es rápidamente despedido. Entonces empieza a trabajar como detective privado.

Filme aéreo y musical, *Besos robados* –tercer capítulo de las aventuras de Antoine doinel– lo es en su textura misma. A nivel de las tomas impresionistas, del color natural sin efectos especiales y del montaje aparentemente improvisado, la obra de Francois Truffaut obedece al lirismo que se desprende de un diario íntimo, donde los eventos se inscriben por ramilletes de imágenes, climas y pequeñas cositas sin importancia. Hay en este filme ese tacto exquisito, es acontención matizada de fina ironía, que da a la escritura de Truffaut su encanto.

Serge Daney, Liberation

Baisers volés

1968. *Guión*: François Truffaut, Claude de Givray, Bernard Revon. *Música*: Antoine Duhamel. *Fotografía*:

Denys Clerval. *Montaje*: Agnès Guillemot. *Producción*: Les Films du Carosse, Les Productions Artistes Associés. *Duración*: 90 minutos. *Interpretes*: Jean-Pierre Léaud (Antoine Doinel), Claude Jade (Christine), Daniel Ceccaldi (Mr Darbon), Claire Duhamel, Delphine Seyrig, Michael Lonsdale, André Falcon.

Disparen sobre el pianista

Charlie Kohler es pianista de un café. Sus hermanos tienen negocios con la mafia y uno de ellos está siendo perseguido. La camararera, Léna, está enamorada de Charlie. Sabe además que el tiene una identidad falsa, que en realidad es un famoso pianista y que es casado.

Una película muy importante y, ciertamente, la película más sentida, más personal y más directa que nos haya ofrecido hasta ahora la nueva generación del cine francés. Algunas escenas, como la del suicidio, la de las calles y la de las rutas en la noche, y luego esa apertura sobre la nieve, son de una belleza poética que no cede jamás a la complacencia y, por esto mismo, nos llega profundamente.

Pierre Marcabu, Combat

Tirez sur le pianiste

Guión: François Truffaut y Marcel Moussy. *Diálogos*: François Truffaut, basado en la novela de David Goodis, "Down there". Ed. Gallimard. *Música*: Georges Delerue. *Fotografía*: Raoul Coutard. *Montaje*: Cécile Decugis. *Productor*: Pierre Braunberger. *Duración*: 85 minutos. *Intérpretes*: Charles Aznavour (Charlie Kohler), Marie Dubois (Léna), Nicole Berger (Thérèse), Michele Mercier, Catherine Lutz, Albert Rémy.

La pieza verde

En los años 30, Julien Davenne vive en una pequeña ciudad, donde es jefe de redacción. Vive con el recuerdo de su mujer fallecida, a quien consagró una pieza de la casa: la pieza verde.

Idea prodigiosa, idea de gran cineasta, el sugerir lo incommentable, lo indecible de las hecatombes de la Gran Guerra marcándolas con un gruñido de niño mudo. Idea magnífica la de poner entre la muerte y aquel que juró mirarla de frente, ese vidrio de catedral, cuyas deformaciones imitan las de las lágrimas reprimidas y la descomposición que va a corroer nuestros ojos. Si en este rostro de Truffaut no se reconoce de una vez por todas el Hombre que choca con la realidad de su Noche, es que no se comprende nada de cine.

Bertrand Poirot-Delpech, Pariscope

La chambre verte

1978 *Guión*: François Truffaut, Jean Gruault, basado en temas de la obra de Henry James.

Música: Maurice Jaubert. *Fotografía*: Nestor Almendros. *Montaje*: Martine Barraqué. *Producción*: Les Films du Carosse, Artistes associés. *Duración*: 94 minutos. *Intérpretes*: François Truffaut (Julien Davenne) Nathalie Baye (Cécilia Mandel), Jean Dasté (Bernard Humbert), Jean-Pierre Moulin, Antoine Vitez.